

LA VIOLENCIA ARMADA IMPONE una tremenda carga humana y económica para individuos, familias y comunidades. Más de 740.000 personas mueren cada año como resultado de la violencia asociada a los conflictos armados y a la criminalidad, de mayor o menor escala. La mayoría de las muertes, hasta aproximadamente 490.000, se producen al margen de las zonas de guerra. Esta cifra muestra que la guerra es solo una de las muchas formas de violencia armada y que en la mayor parte de las regiones no es la forma más importante.

La violencia armada se extiende a todos los grupos de edad pero afecta a algunos de ellos y a ciertas regiones de forma desproporcionada. Es la cuarta principal causa de muerte en personas entre los 15 y los 44 años de edad en todo el mundo. En más de 40 países, se encuentra entre una de las diez principales causas de muerte. En Latinoamérica y África, la violencia armada constituye, respectivamente, la séptima y la novena causa de muerte (Peden, McGee, y Krug, 2002; OMS, 2008b).¹ Ciertos grupos demográficos (especialmente los jóvenes) y regiones geográficas se hallan mucho más afectados que otras. Todas las dimensiones de la violencia armada son a menudo invisibles, a no ser que analice y observe de manera detallada.

Más allá del escalofriante cálculo de muertes, la violencia armada impone un enorme costo humano, social y económico a los estados y sociedades. Un incontable número de personas resul-

tan heridas cada año — ocasionando frecuentemente minusvalías permanentes — y son muchas las que viven después con profundas huellas psicológicas y físicas.² Los dañinos efectos de la violencia armada abarcan aspectos tales como discapacidades físicas y mentales, lesiones en el cerebro y en los órganos internos, lesiones y quemaduras, síndrome de dolor crónico y una diversidad de problemas sexuales y reproductivos (OMS, 2008a).

La violencia armada corroe igualmente el tejido social de las comunidades, siembra el miedo y la inseguridad, destruye el capital social y humano y socava tanto la inversión en desarrollo como la efectividad de las ayudas. La muerte y la destrucción de la guerra — con altibajos de un año a otro y concentradas en unos pocos países — reduce el crecimiento del producto interno bruto (PIB) en más del dos por ciento anual y sus efectos duran muchos años después de su finalización. El costo económico de la violencia armada no derivada de conflictos — en términos de pérdida de la productividad — (criminalidad a mayor o menor escala y violencia política) es de 95 billones de dólares y podría llegar hasta los 163 billones de dólares anuales en todo el mundo.

Llevar a cabo una investigación y recoger datos sobre la violencia armada es difícil y a menudo objeto de controversia. La violencia tiene implicaciones políticas (incluso cuando la violencia en sí misma no esté politizada) y es raramente aleatoria. Diferentes grupos tienen a menudo

interés en minimizar u ocultar el alcance de la violencia armada letal, convirtiendo la recogida de datos fiables y el análisis imparcial en un reto.

La promoción de medidas prácticas y efectivas para reducir la violencia armada depende, sin embargo, de información fiable y del análisis de sus causas y consecuencias. El presente informe sobre la *Carga Global de la Violencia Armada* extrae sus conclusiones de una variedad de fuentes y de bases de datos con el fin de proporcionar un cuadro completo sobre el alcance, la escala y los efectos a nivel mundial de la violencia armada. Asimismo contribuye a la generación de una mayor base de pruebas sobre los vínculos entre la violencia armada y el desarrollo y forma parte del proceso de implementación de la Declaración de Ginebra sobre la Violencia Armada y el Desarrollo.

Dimensiones de la violencia armada

A los efectos del presente informe, la violencia armada se define como

el uso intencional de la fuerza ilegítima (real o en forma de amenaza) con armas o explosivos contra una persona, grupo, comunidad o estado que atenta contra la seguridad centrada en la persona y/o el desarrollo sostenible.

Esta definición abarca muchos aspectos que van desde la violencia a gran escala asociada a los conflictos y a la guerra hasta la violencia intercomunitaria y colectiva, la violencia criminal organizada y motivada económicamente, la violencia política de diferentes actores o grupos que compiten por el poder y la violencia interpersonal o basada en el género.³

Este informe provee comparaciones a nivel regional e internacional sobre algunas de las más dramáticas consecuencias de la violencia armada: muertes directas resultantes de conflictos, muertes indirectas resultantes de conflictos, mortalidad posterior al conflicto y mortalidad fuera de conflictos, tales como homicidios, desapariciones, secuestros y asesinatos de cooperantes. Estas formas de violencia armada son normalmente las más documentadas y, en tanto que como indicadores relevantes, pueden proporcionar una buena base para entender el alcance y la distribución de la violencia armada en el mundo, así como para explorar otras dimensiones menos destacadas de la misma.

El informe explora igualmente en un capítulo separado las formas menos visibles de violencia contra la mujer y, en la medida de lo posible, considera la dimensión de género de las formas más destacadas de violencia armada. Mientras la abrumadora mayoría de las víctimas (y autores) de la violencia armada son hombres, hay formas de violencia específicas en cuanto al género que justifican un mayor análisis y que están escasamente documentadas.

Constituyen hallazgos significativos del informe:

- Que más de 740.000 personas han muerto directa o indirectamente por causa de la violencia armada — tanto de la violencia resultante de conflictos como de la criminal — cada año, durante los últimos años.
- Que más de 540.000 de estas muertes han sido violentas, ocurriendo la gran mayoría en escenarios exentos de conflicto.
- Que al menos 200.000 personas, y quizás muchos miles más, han muerto cada año en zonas de conflicto por causas no violentas (tales como la malnutrición, la disentería u

otras enfermedades fácilmente prevenibles) resultantes de los efectos de las guerras sobre la población.

- Que entre 2004 y 2007, se registraron al menos 208.300 muertes violentas en conflictos armados — una promedio de 52.000 personas muertas cada año. Esta es una estimación conservadora que incluye solo las muertes registradas, pudiendo el total real ser mucho más alto.
- Que el costo económico anual de la violencia armada en escenarios sin conflicto, en términos de pérdida de productividad debida a muertes violentas, es de 95 billones de dólares y podría llegar hasta los 163 billones de dólares, el 0,14 por ciento del PIB anual global.

Estas cifras, que se explican con detalle en diferentes capítulos del presente informe, ponen de relieve que las muertes violentas en escenarios sin conflicto y las muertes indirectas resultantes de conflictos armados incluyen una proporción mucho mayor, en cuanto a carga global de la violencia armada, que el número de personas que mueren violentamente en las guerras contemporáneas.

La figura 1 recoge gráficamente la distribución de las diferentes categorías de muertes dentro del conjunto global de la violencia armada. Los pequeños círculos verdes muestran el peso de las muertes violentas directas en conflictos, incluyendo tanto las de civiles como las de combatientes. Representa aproximadamente el siete por ciento del total de la carga global. El círculo azul más grande representa las muertes indirectas resultantes de conflictos violentos: un 27 por ciento del total. Y las muertes violentas en escenarios sin conflicto, 490.000 al año, representan

FIGURA 1 Categorías de muertes



dos tercios (66 por ciento) del total.⁴ Detrás de ello se halla el incontable número de personas lesionadas física o psicológicamente que soportan también con parte del peso global de la violencia armada.

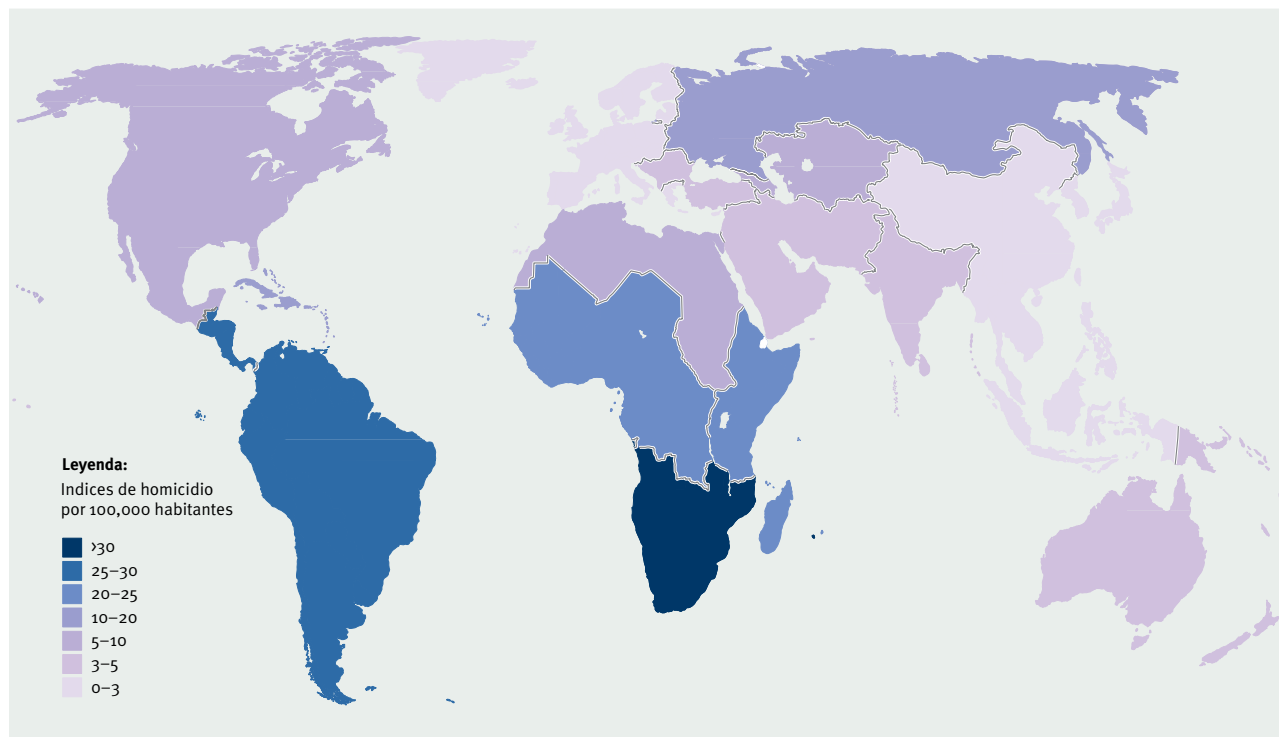
Tradicionalmente, estas diversas manifestaciones de la violencia armada han sido tratadas separadamente, como si las causas y dinámicas subyacentes fueran fundamentalmente diferentes. Sin embargo, la cambiante naturaleza de la violencia armada — incluido el aumento de guerras motivadas económicamente, la línea borrosa entre la violencia política y la no política, el crecimiento de las bandas criminales transnacionales, la expansión de los grupos armados no estatales y los persistentes altos niveles de inseguridad en la mayoría de las situaciones postconflicto — hace que dibujar distinciones claras entre las diferentes formas de violencia

armada sea práctica y analíticamente imposible .

Seguir tratando estas diferentes formas de violencia armada de forma separada dificulta también el desarrollo de una prevención coherente y completa de la violencia y de las políticas de reducción a nivel internacional y local. Dado que uno de los objetivos del informe sobre la Carga Global de la Violencia Armada es promover un mejor entendimiento del impacto negativo de la violencia armada sobre el desarrollo humano, social y económico, es decisivo adoptar la más amplia perspectiva de la violencia armada antes que enfocarse únicamente sobre una de sus numerosas manifestaciones.

El informe presenta también la distribución geográfica y la concentración de las diferentes formas de violencia armada. Las muertes relacionadas con conflictos, que parecen haberse incrementado desde 2005, se localizan de forma muy concentrada: las tres cuartas partes de todas las muertes directamente relacionadas con conflictos se registraron en sólo diez países. La finalización de los conflictos armados en Afganistán, Irak, Pakistán, Somalia y Sri Lanka en 2007 habría supuesto la reducción del número total de muertes directas resultantes de conflictos en más de dos tercios. Y, dentro de los países, la violencia armada se concentra normal-

MAPA 4.1 Tasas de homicidio por cada 100.000 habitantes, por subregiones, 2004



NOTA: las fronteras y designaciones usadas en este mapa no representan una aceptación o versión oficial de las Naciones Unidas.

FUENTE: estimaciones UNDOC

mente en ciertos municipios o regiones, mientras que otras áreas pueden quedar relativamente exentas.

La mayor parte de la atención internacional se enfoca en el número de muertes violentas registradas en los conflictos. Aunque tales datos pueden ayudar a los que toman las decisiones políticas así como a los analistas para valorar la intensidad de las guerras y su evolución en el tiempo, las cifras relativamente bajas (en torno a decenas de miles) oscurecen el mayor peso de la mortalidad resultante de las muertes indirectas en los conflictos armados. Una estimación mínima es que una media de 200.000 personas han muerto anualmente, en los años recientes, como víctimas indirectas, con ocasión de las recientes guerras o inmediatamente después de ellas. La mayor parte de esas personas, incluyendo mujeres, niños y enfermos, murieron de enfermedades en gran medida prevenibles y de enfermedades contagiosas. Son, pues, tantas las víctimas de la violencia armada como las que mueren violentamente: un adecuado recuento de las víctimas de guerra debería incluir esas muertes indirectas. El nivel de muertes indirectas depende en parte de la duración y de la intensidad de la guerra, del acceso a los servicios y cuidados básicos y de la efectividad de los auxilios humanitarios.

El porcentaje de personas muertas en las guerras, con respecto a las que mueren indirectamente por causa de conflictos, se explora en el capítulo de muertes indirectas (MUERTES INDIRECTAS RESULTANTES DE CONFLICTOS). Los estudios muestran que, por cada persona que muere violentamente mueren indirectamente entre tres y quince. En los casos más dramáticos, como el de la República Democrática del Congo, se han estimado, desde 2002, hasta 400.000 muertes al año, muchas de las cuales



se han producido como resultado indirecto de la guerra. En consecuencia, este informe estima un promedio global 200.000 muertes indirectas al año derivadas del conflicto, cifra que debería considerarse conservadora.

Ese informe llega también a la conclusión terminar los conflictos armados no acarrea necesariamente una drástica disminución de la violencia armada (VIOLENCIA ARMADA TRAS LA GUERRA). En ciertas circunstancias, las sociedades post-conflicto han experimentado tasas de violencia armada superiores a las de los conflictos precedentes. Igualmente presentan un 20 –25 por ciento de riesgo de recaer en la guerra. Mientras

FOTO ▲ Un policía rescata a un niño durante una batalla a tiros en Tijuana, México, 2008.

© Jorge Duenes/Reuters

tales países deban enfrentarse con un gran incremento de la población juvenil (más del 60 por ciento de la población total), a exorbitantes tasas de desempleo y a prolongados desplazamientos, los riesgos de que el conflicto armado se renueve seguirán siendo altos.

La mayoría de las muertes violentas ocurren en situaciones ajenas a la guerra, como resultado de la violencia armada criminal o por motivos políticos, a pequeña o a gran escala (VIOLENCIA ARMADA AL MARGEN DE CONFLICTOS). Más de 490.000 homicidios ocurrieron sólo en 2004. Ello representa el doble del número total de personas que murieron directa e indirectamente en conflictos armados. Por muy violentas que puedan ser las guerras, más personas mueren a causa de la violencia armada, a veces intensa, “de todos los días” en todo el mundo, que en los conflictos armados. El mapa 4.1 (presentado en el Capítulo 4) muestra la distribución de la violencia armada resultante de conflictos y de la registrada al margen de conflictos, expresada en

el número de homicidios por cada 100.000 personas.

Las dimensiones geográficas y demográficas de la violencia armada registrada al margen de conflictos son significativas. África Subsahariana y América Central y del Sur son las regiones más gravemente afectadas por la violencia armada, experimentando tasas de homicidio de más del 20 por 100.000 habitantes al año, en comparación con el promedio global del 7,6 por 100.000 habitantes. Los países de África del Sur, América Central y Sudamérica — incluyendo a Colombia, El Salvador, Guatemala, Jamaica, Sudáfrica y Venezuela — poseen las mayores tasas de muerte violenta del mundo, registrando entre 37 (Venezuela) y 59 (El Salvador) por 100.000 habitantes en 2005, según informan las estadísticas oficiales de la policía.⁵

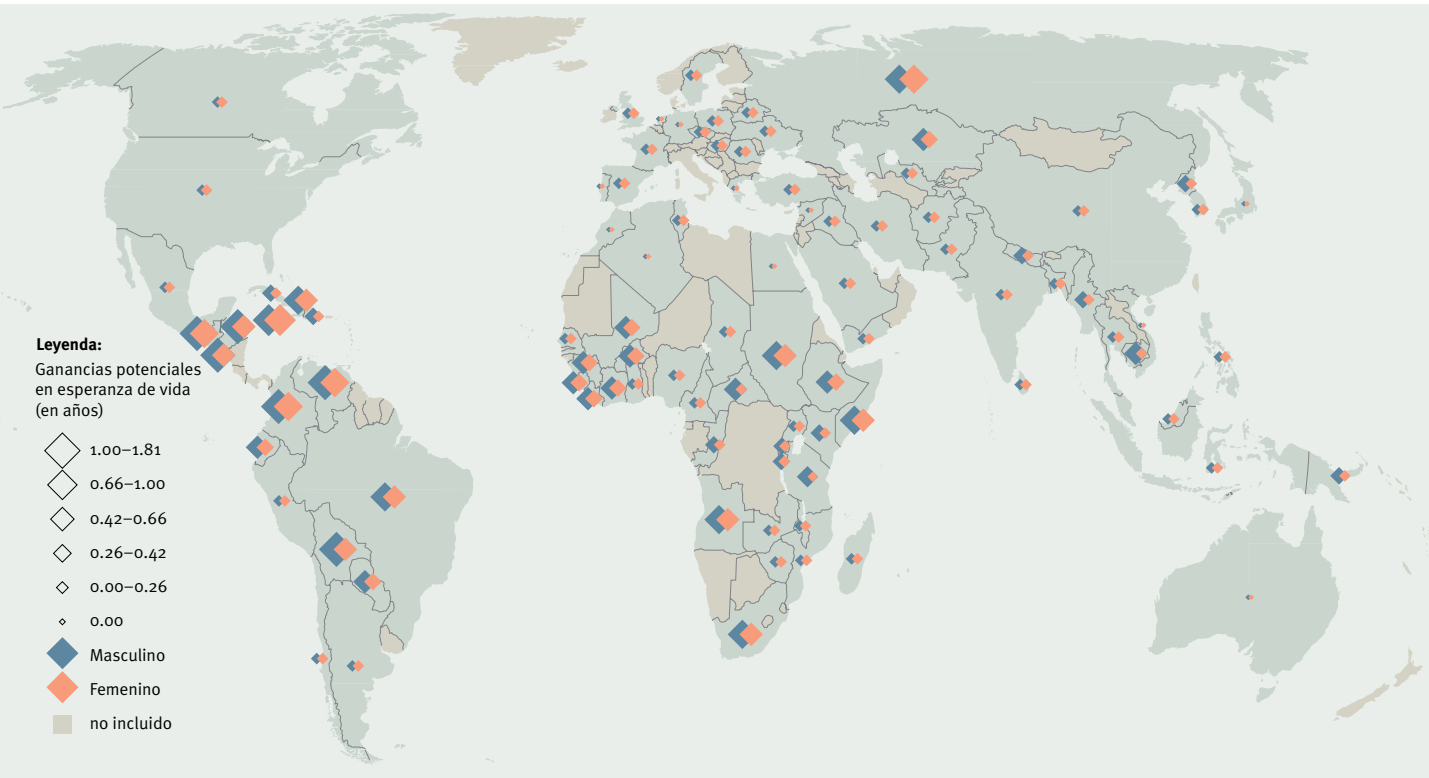
Las armas importan. Al menos 60 por ciento de los homicidios se cometen con armas de fuego, con proporciones que van desde la más alta, de un 77 por ciento, en América Central a la más baja, de un 19 por ciento, en Europa Occidental. Además hay un componente de género en la violencia armada: aunque la mayor parte de las víctimas son hombres, el asesinato de mujeres varía según la región: en los países de “alta violencia”, las mujeres constituyen generalmente el 10 por ciento de las víctimas, mientras que representan hasta un 30 por ciento en los países de “baja violencia”. Ello sugiere que la violencia de pareja no sube o baja necesariamente en paralelo con las otras formas de violencia armada, e incluso puede no disminuir cuando las otras formas de violencia armada se reducen.

Hay una infinidad de formas de violencia armada que, aunque invisibles en gran medida, socavan la seguridad real y percibida de las personas en

Foto ▼ Personas en el escenario de la explosión de un coche bomba en el distrito de Campsara en Bagdad, 2008.
© Moises Saman/Panos Pictures



MAP 5.1 Ganancia potencial en expectativa de vida (en años) en la ausencia de violencia armada, por país, 2004



FUENTE: CERAC

el mundo. En algunas partes, el estado (o los agentes del estado) comete o está implicado en actos de violencia armada. Al menos en 30 estados se registraron más de 50 asesinatos extrajudiciales al año. Las desapariciones forzosas ocurrieron “frecuentemente” en más de una docena de países y “ocasionalmente” en otros 20. Y la modalidad del “secuestro por rescate” es un fenómeno creciente con 1.425 casos registrados aproximadamente en 2007 en Latinoamérica, Asia, África y Oriente Medio.

La violencia armada incorpora literalmente miles de acontecimientos interconectados que gen-

eran consecuencias negativas para las sociedades a muchos niveles. Puede dar como resultado la destrucción de capital humano y físico y costos de oportunidad. Sus consecuencias económicas son sentidas frecuentemente con más dureza por los más pobres y vulnerables. Los costos económicos de la violencia armada, tanto en escenarios de conflicto como fuera de ellos, así como el negativo impacto sobre el desarrollo, son considerables. Utilizando enfoques de valoración de contingencias, el coste global de la inseguridad generada por la violencia armada cada año se eleva aproximadamente a 70

dólares por persona o, en otros términos a una carga global anual de 400 billones de dólares .

Prevención y reducción de la violencia armada

La violencia armada es prevenible. Además, las intervenciones tempranas para salvar vidas pueden reducir significativamente la carga total de la violencia armada. El mapa 5.1 (presentado en el Capítulo 5) revela el significativo beneficio en esperanza de vida que podría conseguirse: más de un año por hombre en muchos países de América Central y del Sur. Aunque este informe no se enfoca en estrategias concretas dirigidas a reducir la violencia armada, sí se centra en los diversos puntos de acceso que pueden promover la prevención y la reducción de la violencia armada (OMS, 2008a). Basado en los datos e investigaciones actuales, el capítulo documenta asimismo cómo el no abordar la violencia armada puede dificultar el desarrollo y el crecimiento económico. Como mínimo, el informe debería ser de ayuda a los donantes y profesionales internacionales, a los funcionarios de gobiernos y a los actores de la sociedad civil en orden a reconocer que la promoción de la seguridad es un tema central del desarrollo humano, social y económico.

A un nivel práctico, es decisivo que las agencias nacionales e internacionales incrementen su control regular y rutinario sobre las tendencias de la violencia armada. Ello implicará la realización de inversiones importantes en mecanismos que midan los riesgos e impactos reales y percibidos de la violencia armada, así como la extracción desde las ciencias sociales y la salud pública de métodos para cuantificar la efectividad de la prevención y de los programas de reduc-

ción de la violencia armada. El reforzamiento del control y de la recolección de datos a nivel internacional, nacional y local es un primer paso esencial para planificar intervenciones efectivas, identificar prioridades, evaluar actividades y ahorrar vidas.

Invertir en la prevención y reducción de la violencia armada significa igualmente apoyar y reforzar la capacidad de los actores públicos y privados para diseñar, ejecutar y controlar intervenciones. Esto requiere, asimismo, desarrollar una sofisticada comprensión de las condiciones y preocupaciones locales a través de controles y otros métodos de investigación participativos. Pide, igualmente, el reconocimiento de que la violencia armada tiene causas múltiples y a menudo relacionadas, sin que simplemente se produzca un flujo y reflujo lineal. Finalmente, exige proteger la seguridad del personal humanitario y de desarrollo: muchos de ellos son asesinados durante el cumplimiento de sus tareas. Como indica este informe, la tasa de muerte violenta de los cooperantes internacionales es aproximadamente del 60 por 100.000, un perturbador recordatorio del grave riesgo al que se enfrentan los cooperantes en todo el mundo.

El presente informe sobre la *Carga Global de la Violencia Armada* es solo un primer paso hacia la implementación de una agenda internacional dirigida a la prevención y a la reducción de la violencia armada. El informe pone de relieve la importancia de desarrollar y mejorar la base de pruebas — identificando quién es vulnerable, a qué formas de violencia armada, cometida por quién y en qué circunstancias — como un paso decisivo para el logro de una reducción medible de la carga global de la violencia armada y para la mejora tangible de la seguridad humana en todo el mundo .

Notas finales

- 1 Las cifras vienen de la base de datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS) Carga Global de las Enfermedades Muerte y se han calculado añadiendo las categorías de violencia interpersonal y muertes por heridas de guerra. La violencia armada es la causa de muerte número 18 en todo el mundo.
- 2 De acuerdo con la OMS, el número de personas que resultan heridas por causa de la violencia es unas diez veces superior al de las que resultan muertas (OMS, 2008a, p. 4).
- 3 Esta definición no incluye las lesiones autoinfligidas intencionalmente (suicidio). La OMS estima que las lesiones autoinfligidas acarrearán incluso más muertes que la violencia resultante de los conflictos y de la homicida (OMS, 2008a, p. 1). Su estimación de 1,6 millones de muertes violentas incluye el suicidio (54 por ciento del total) y es muy coherente con las cifras presentadas aquí. La definición supone también un enfoque sobre el uso físico de la violencia y la exclusión de conceptos tales como violencia estructural, cultural y psicológica.
- 4 La superposición entre los círculos rojo y verde representa la posibilidad de que se cuenten doblemente las muertes resultantes de conflictos en las estadísticas de homicidios (VIOLENCIA ARMADA AL MARGEN DE CONFLICTOS).
- 5 Las cifras proceden de la policía nacional de cada país. Ver: http://www.derechos.org.ve/publicaciones/infanual/2005_06/pdf/seguridadciudadana.pdf (Venezuela); <http://www.fgr.gob.sv/estadisticas/homicidios2005.pdf> (El Salvador); www.saps.gov.za/statistics/informes/crimestats/2007/_pdf/category/murder.pdf (South Africa); <http://www.undp.org.gt/data/publicacion/Informe%20Estad%C3%ADstico%20de%20la%20Violencia%20en%20Guatemala%20final.pdf> (Guatemala); CNP (n.d.).

